

Los contenidos informativos en las televisiones generalistas

News contents on television

Dr. Xosé Soengas

Profesor titular de Comunicación Audiovisual
Universidad de Santiago de Compostela

RESUMEN

En las televisiones generalistas españolas existe una homogenización de la información considerable. La estructura de las redacciones y el análisis de los contenidos reflejan un funcionamiento basado en equilibrios muy definidos, donde compiten la política, la economía y las noticias de sociedad, y se silencian o minimizan temas que afectan a sectores desvinculados del poder. La aparente pluralidad formal no se corresponde siempre con un tratamiento periodístico objetivo y, además, abunda la información gubernamental e institucional. Los recursos tecnológicos están infrautilizados y predominan los formatos de noticias clásicos sobre las propuestas innovadoras.

ABSTRACT

There's a great homogeneity on Spanish television. The structure of many tv production departments and the contents analysis of their news show that television works are based in strictly defined balances between political, economical and society news. Powerless people are silenced. Their problems aren't correctly reflected. Formal pluralism doesn't means objective journalism. Governmental and institutional focuses are oversized. Technical resources are underused and classical news formats are preferred to the newest ones.

Palabras claves: Información televisiva/Contenidos audiovisuales/Análisis de noticias.

Key words: Television information/Audiovisual contents/News analysis.

Los temas de carácter social destacan claramente en las tres televisiones y esta unanimidad no se encuentra en los otros contenidos. El 49% de las noticias analizadas en TVE pertenece a la sección de sociedad; en T5 se mantiene prácticamente la misma proporción, con el 48%, y en A3 aumenta hasta alcanzar 58%. La política y los sucesos también tienen una presencia muy importante en los informativos, y aunque se registran índices altos, el volumen es sensiblemente inferior al de las noticias de sociedad. Pero se aprecia una diferencia entre los con-

tenidos de TVE y los de las televisiones privadas. En la televisión pública la información política ocupa el segundo puesto y representa el 34% del total de las noticias, mientras que en T5 se sitúa en tercer lugar, desciende justo a la mitad del volumen de los contenidos de sociedad, y se queda en el 24%, sólo a un punto de diferencia de los sucesos, que acaparan el 25% de las informaciones emitidas. Este mismo porcentaje, el 25%, es el que corresponde a los sucesos en A3, pero aquí la diferencia es mucho más acentuada porque los sucesos superan a la información política por varios puntos: 25% frente al 14%. De todas formas, hay que considerar estos indicadores como algo circunstancial, ya que no se trata de una dominante estable. Los datos corresponden a un cómputo global y son representativos de una tendencia puntual. Por lo tanto no reflejan una situación definitiva, ni una característica permanente del reparto de los contenidos. Los porcentajes referidos a la información política y a los sucesos oscilan constantemente, pero nunca alcanzan las cuotas que suman las noticias de sociedad. Hay una serie de factores que influyen de forma directa en el peso informativo que tiene una sección en un momento determinado, como las épocas en las que se registra mucha actividad política, etc.

La mayor parte de las informaciones de sucesos analizadas en A3 se localizan en la sección de nacional (11 de las 18), lo mismo que en T5 (20 de los 25), mientras que en TVE las informaciones de estas características se reparten equitativamente entre la sección de nacional y la de internacional (5 noticias en cada una). El hecho de que se destaquen con tanta relevancia los sucesos refleja una tendencia clara a la espectacularización de la información por parte de las cadenas, un culto al morbo y a los elementos que atraen una audiencia masiva de forma automática (Langer, 2000). Algunos de los sucesos emitidos no tienen la importancia informativa suficiente como para ser tratados con la relevancia que se les adjudica en el minutado. Y, además, a veces compiten directamente con las noticias de política a la hora de ocupar un espacio en portada. En los titulares de TVE sociedad, política y sucesos tienen una presencia idéntica: 4 noticias de cada sección. Pero la verdad es que esta paridad no se da en todas las emisoras. La diferencia se acentúa en T5. Se mantiene la cuota de noticias de sucesos destacadas en titulares (también 4), pero aumentan las informaciones referidas a política (7 noticias) y a sociedad (8). Y los mayores contrastes se encuentran en A3: aquí siguen predominando los temas de carácter social, con una gran diferencia. De las 27 noticias que aparecen en los titulares del periodo analizado, 20 corresponden a informaciones de sociedad y sólo 7 a sucesos.

La explicación del auge de los sucesos en los informativos, cuando no se trata de hechos con una relevancia objetiva, hay que buscarla en las nuevas líneas de actuación de las televisiones, marcadas por la necesidad de las cadenas de mantener unos índices de audiencia elevados, incluso en los informativos, pues algunas emisoras ya incluyen publicidad en estos espacios. Estos planteamientos, sin duda, afectan a los contenidos y condicionan la selección temática y el tratamiento de las informa-

ciones, que a veces se orienta con unos criterios que non responden precisamente a los principios periodísticos e influyen en el deterioro de los programas. Como las emisoras se marcan unos objetivos globales, interesa que los espacios informativos tengan una audiencia elevada, porque luego se aprovecha el fenómeno “arrastre” para asegurar la audiencia de otros programas de la cadena que se emiten a continuación (Contreras y Palacio, 2001). Por eso se utilizan todos los recursos posibles. El interés informativo deja de ser prioritario y cede terreno a los propósitos comerciales (Richeri, 1983). Los contenidos informativos conviven de forma permanente con elementos propios del espectáculo (González Requena, 1989). Los sucesos y la violencia son aspectos que tienen una presencia cada vez mayor en la televisión y, como se acaba de mencionar, también en los espacios informativos. Además de las razones de audiencia referidas, que están muy relacionadas con el culto de la sociedad a todo lo que implica espectáculo, el aumento de contenidos relacionados con temáticas de sucesos y de violencia también hay que analizarlo desde otra perspectiva. Varios autores sostienen que los informativos, a pesar de las posibles manipulaciones (Vilches, 1989), reflejan de forma importante la evolución y las características de la sociedad, (Castelló, 2004) porque se nutren de acontecimientos que suceden en todos los ámbitos de lo cotidiano. En este sentido hay que preguntarse si en realidad esos sucesos que aparecen en los informativos son un reflejo de los índices de violencia que existen en una sociedad en la que predomina la competición individual y donde se acentúan las desigualdades, fruto de las distribuciones incoherentes de los recursos. Sin duda estos factores generan violencia, pero también es verdad que se trata de elementos que no son nuevos, aunque parezca que se trata de fenómenos recientes. Si se analizan detalladamente los contenidos de las noticias de la sección de sucesos, se puede comprobar que se trata de temas que han existido siempre: problemas derivados de la emigración, catástrofes, violencia doméstica, etc. La relevancia actual de estos hechos tiene dos explicaciones: por una parte la mayor concienciación de la sociedad respecto a estos temas y, por otra parte, la globalización de la información que permite conocer hechos que antes pasaban desapercibidos. Aquí juega un papel muy importante la tecnología, que permite la cobertura de un acontecimiento en el lugar más recóndito y el acceso rápido a cualquier fuente informativa (Castells y Hall, 1994). Pero también es verdad que muchos sucesos son una consecuencia directa de la evolución de una sociedad en la que conviven de forma permanente el bienestar y las situaciones de riesgo. Dos ejemplos bien ilustrativos: el aumento de los accidentes de tráfico, consecuencia directa de la modernización, y los naufragios de inmigrantes, resultado de la pobreza, incrementan sensiblemente el índice de sucesos en los informativos. Y el terrorismo es otro de los temas que también contribuye al aumento de esta estadística.

La globalización de la información permite conocer casi de forma instantánea lo que ocurre en cualquier rincón del planeta y retransmitirlo incluso en directo. Los informativos, acostumbrados ya a nutrirse de sucesos, tienen en los lugares

castigados por la violencia un campo de cultivo perfecto que les suministra noticias adecuadas a sus necesidades de morbo y de espectáculo (Langer, 2000). Esta es la razón que explica la presencia en un informativo de un acontecimiento ocurrido en el Congo o en la India, porque estos países no pertenecen a los escenarios geopolíticos tradicionales de los que se nutren habitualmente las televisiones occidentales. Tal como reflejan los datos de la investigación, un alto porcentaje de las noticias de la sección de internacional corresponden a informaciones de sucesos: 25% en TVE, 33% en T5 y 27% en A3. Además de esas cifras elevadas, en el caso de los sucesos y de la violencia se aprecia de una manera especial la globalización informativa.

Estas dos sub-secciones tienen un interés universal y es prácticamente el único escenario en el que los países ricos reciben el mismo tratamiento informativo que los países subdesarrollados. Según los criterios de las televisiones españolas, no tiene la misma importancia una decisión del Parlamento de Tailandia que una decisión del Parlamento británico, porque en el primer caso se trata de un país que no pertenece al ámbito geopolítico propio. Pero, sin embargo, si se trata de un atentado terrorista o de una catástrofe, sí que tiene la misma relevancia informativa, independientemente del lugar en el que ocurra. De ello se desprende que los sucesos y la violencia han adquirido un interés universal. En los demás temas no se advierte esa correspondencia, y muchos países sólo aparecen en los informativos cuando ocurre algo catastrófico. Los demás aspectos que identifican esas sociedades lejanas son totalmente desconocidos. Nada se sabe de su economía, de sus costumbres cotidianas, de su política, etc. Por ejemplo, ¿qué se conoce exactamente del Congo, o de Afganistán? La única imagen que transmiten las televisiones se refiere a aspectos relacionados con la violencia.

Resulta curioso, al mismo tiempo, la poca presencia de informaciones de carácter político en la sección de internacional, especialmente en las televisiones privadas (8 noticias en T5 y 2 en A3). La proporción sube algo en TVE (12 noticias), pero sigue siendo baja si se tiene en cuenta la relevancia y la trascendencia de los acontecimientos ocurridos en el periodo analizado. Y lo más significativo es que más de la mitad de estas informaciones no corresponden a Europa, el espacio político más cercano y que más influye en los modos de vida de los ciudadanos españoles: de las 8 noticias de T5 sólo cuatro corresponden a Europa y en A3, una de las dos localizadas. En TVE se mantiene la tendencia: de las 12 informaciones de política internacional registradas, el 75% corresponden a países no europeos.

También se percibe un claro centralismo construido alrededor de aquellos países que ocupan posiciones estratégicas porque se han convertido en centros neurálgicos, tanto desde el punto de vista político como económico: de las 4 noticias de política de ámbito internacional europeo emitidas por T5, 3 están fechadas en Reino Unido y 1 en Alemania; la única noticia de política que emite A3 localizada en un país europeo tiene su foco en el Reino Unido; y en TVE se repite el esquema de T5: las tres noticias de política referidas a Europa proceden del Reino Unido.

Con estos datos queda claro qué países ejercen como centros neurálgicos en Europa, algo que los convierte en referentes a la hora de tomar decisiones de carácter político y económico, una circunstancia que aumenta su poder y su influencia. El peso de la información política se convierte en un buen indicador para medir la capacidad de cada país, y no se trata sólo de la capacidad interna, sino de la consideración que le conceden los demás países con los que se relaciona. De este análisis se deduce que Reino Unido y Alemania son los más poderosos de la UE.

Los desequilibrios informativos que se aprecian sobre Europa se mantienen en el resto de la información internacional, donde se reproducen los mismos esquemas que ponen de manifiesto quién es el más poderoso. EE.UU. es el líder indiscutible y, por lo tanto, el país al que se le dedica más tiempo y mayor número de noticias en las tres televisiones analizadas. Y, además, muchas de las noticias referidas a otros países, como las fechadas en Irak, tienen su origen en decisiones políticas tomadas previamente en EE.UU. con lo cual es doblemente protagonista. De las 20 noticias de información internacional no europea contabilizadas en TVE, 5 corresponden a EE.UU., un número que se incrementa en T5 (6 de un total de 15) y en A3 (8 de 18). Y aquí se repiten los esquemas de reparto temático comentados al principio. Curiosamente en la información referida a EE.UU. no predominan las noticias de contenido político, sino que tienen mayor presencia los temas de sociedad. De nuevo se advierten dos cuestiones: la interrelación temática, pues muchas de estas informaciones tienen un trasfondo político aunque aparezcan clasificadas en otra área, y, en segundo lugar, la tendencia a priorizar aquellos contenidos capaces de conseguir una audiencia fácil. El espectáculo convive constantemente con el interés informativo e incluso se convierte en un criterio que se utiliza como referencia selectiva (Langer, 2000).

Ese interés especial que se advierte por destacar todo lo que ocurre en EE.UU. refleja una dependencia política, ideológica y cultural que convierte a los EE.UU. en una referencia permanente de los valores y de las costumbres de Europa. Resulta difícil de explicar una presencia tan abundante de informaciones procedentes de EE.UU. y una ausencia tan evidente de noticias europeas cuando uno de los criterios principales que se utiliza para la selección informativa es la proximidad, un factor avalado por el interés que muestra la audiencia por lo cercano (Huertas Bailén, 2002). De todas formas, hay que reconocer la doble acepción que tiene el concepto proximidad: la geográfica, relacionada directamente con la distancia física, y la cultural, que se produce cuando los ciudadanos se identifican con determinados valores, comportamientos y modos de vida de otras culturas y de otros países. Aquí ya no interviene el concepto cercanía, sino la afinidad.

La escasa presencia de informaciones de contenido político referidas a EE.UU. no se corresponde con la cantidad de noticias de estas características que se producen a diario en ese país. En el análisis de la selección temática se detecta una censura evidente que consiste en silenciar todos aquellos temas que no concuerdan

con las directrices de la cadena, y cuando es “obligatorio” tratar ciertas cuestiones se adapta el enfoque a la línea informativa establecida (Vilches, 1989). Existe una tendencia que consiste en sustituir aquellas noticias polémicas por otras menos comprometidas. Al mismo tiempo se promocionan los temas “políticamente correctos” porque se ajustan a unos requisitos predefinidos que admiten un tratamiento informativo cómodo y garantizan una audiencia elevada, aunque tengan un bajo interés cultural o poca relevancia política (Bueno, 2002).

Las imposiciones de la audiencia y los criterios comerciales por los que se guían la mayoría de las cadenas se dejan notar ya en los contenidos de los informativos y en la selección temática. Por esta razón, los sucesos, la violencia y el espectáculo eclipsan continuamente los acontecimientos que no se ajustan a los parámetros vigentes.

Tanto en la información internacional de Europa como en la no europea se advierte de nuevo esa lucha temática entre la política, los sucesos y la sociedad. Pero al hacer un análisis comparativo entre los contenidos informativos de las tres televisiones se aprecia una falta de rigor en la selección de los temas, pues los criterios aplicados en cada caso son muy diferentes, y no siempre responden a planteamientos periodísticos objetivos. Informaciones que aparecen destacadas en una emisora se obvian en otra o tienen un enfoque distinto. Y no se pueden justificar esas ausencias y esas diferencias con los criterios particulares de cada televisión, porque hay temas que tienen un interés periodístico objetivo para los ciudadanos. En esos casos resulta difícil de comprender cómo se silencian determinadas cuestiones o cómo reciben un tratamiento que minimiza su trascendencia. Al mismo tiempo es incomprensible comprobar cómo se destacan asuntos que, desde todos los parámetros objetivos, tienen una importancia muy relativa. Paralelamente se advierte otro fenómeno al que ya se ha hecho referencia: la homogeneización de la información, fruto de las rutinas productivas, de los sistemas de trabajo establecidos en las televisiones y de la adquisición de buena parte de la información a las mismas agencias (Eliasoph, 1988). La mayoría de las televisiones comparten fuentes, entonces disponen de los mismos temas y de los mismos datos. Al trabajar con un material idéntico resulta muy difícil conseguir la diversidad. Las posibilidades de ofertas novedosas son mínimas, pues cada vez disminuye más la información de producción propia. La razón de este sistema de trabajo en cadena, algo que choca directamente con los principios básicos del periodismo de investigación, tiene una explicación económica. Las informaciones compradas al por mayor resultan más baratas a las televisiones por dos razones: se ahorra la infraestructura técnica necesaria para la cobertura informativa y el desplazamiento de los profesionales.

El acceso a la información también está institucionalizado y comercializado. Del análisis de los informativos se desprende que las decisiones personales y las propuestas individualizadas cada vez escasean más, porque los mecanismos de trabajo se establecen conforme a unas rutinas genéricas y a unos planteamientos

homologados para todos los medios y para las distintas fases del proceso de producción de la información (López, 1995). La mayoría de las noticias proceden de agencias, de ruedas de prensa, de comunicados y de gabinetes de comunicación, algo que hace imposible la diversidad informativa. Es significativo comprobar cómo la información institucional y la gubernamental copan buena parte del espacio mientras que, por el contrario, apenas existe periodismo de investigación ni exclusivas. En TVE las fuentes gubernamentales e institucionales suman el 48% y en A3 el 40%. El menor índice de fuentes oficiales se encuentra en T5, con el 22%. De todas formas, no es extraño comprobar cómo en los informativos de las tres televisiones analizados coinciden prácticamente la totalidad de los temas en los minutos, y ello no se debe precisamente a una casualidad en la selección de las noticias, sino a que los redactores trabajan con el material informativo que sirven las agencias, un material de la misma procedencia y con características idénticas. Como ya se ha mencionado, en muchos casos no se realizan coberturas informativas propias. Entonces la homogeneidad de los contenidos es algo inevitable porque se genera casi de forma automática. La única diferencia que se aprecia es en el enfoque informativo, pero la coincidencia temática a veces es casi absoluta y la variedad prácticamente inexistente, sobre todo en informaciones que se distribuyen a través de agencias internacionales. Además, la mayoría de las televisiones tienen impedimentos para ampliar por cuenta propia aquellas noticias que tienen su foco informativo en lugares recónditos o lejanos, en los que no tienen delegaciones o posibilidad de desplazarse para cubrir el acontecimiento personalmente. Esta limitación contribuye a la homogeneidad y refuerza la monotonía en los contenidos. Pero la coincidencia no es sólo temática, también se da en las imágenes, e incluso en el enfoque, pues el hecho de estar obligado a trabajar con un material seleccionado previamente limita las posibilidades de ofrecer versiones propias con tratamientos alternativos.

La politización de la información

La politización de la información es evidente en muchos casos, un fenómeno que se detecta tanto en la selección temática como en el tratamiento de los contenidos. Y aquí no se debe entender politización como un exceso de informaciones de contenido político, sino como un tratamiento tendencioso de las noticias de estas características. Es en estos temas donde se aprecia una mayor manipulación de los hechos (Velázquez, 1992). Al analizar detenidamente las informaciones de contenido político se advierte que el enfoque responde directamente a los intereses políticos y económicos de la cadena. Y algunos planteamientos no se pueden justificar con el argumento de que se trata de diferentes puntos de vista, ya que existen elementos objetivos que no admiten determinadas interpretaciones, y esos componentes básicos son los que definen la esencia de la noticia. En el análisis se encuentran ejemplos bien ilustrativos: en TVE se detecta un enfoque positivo en las informaciones referidas al Gobierno, lo mismo que en A3. Entre los temas más significa-

tivos de estas características destacan los siguientes: “Javier Arenas firma ayudas del Prestige”; “Cascos inaugura una autovía”; “Mariano Rajoy presenta el plan económico del PP”; “Tropas española en Irak” y “Un periódico extranjero reconoce la gestión económica del Gobierno”. En cambio, en T5 los planteamientos de estas noticias son muy diferentes. Aquí la redacción es más crítica y se comentan elementos que se silencian en las versiones anteriores.

Los índices de objetividad y de neutralidad son muy diferentes en las tres cadenas estatales, y varían según los temas y también cuando se trata de información nacional o de información internacional. Las mayores dosis de manipulación y de censura se encuentran en los asuntos que afectan directamente a los intereses de la emisora, ya sean de carácter político, económico o ideológico. En este sentido se detectan perfectamente las relaciones de dependencia que mantienen las televisiones con la estructura del poder político y económico (Reig, 2000). Por eso el mayor margen de libertad en el tratamiento informativo corresponde a aquellos hechos que no tienen implicaciones o consecuencias para los intereses de la cadena, ni para los sectores relacionados con la emisora. Es curioso, por ejemplo, comprobar como existen restricciones informativas en acontecimientos internacionales vinculados a la política nacional, como la guerra de Irak. Aquí es donde mejor se perciben las presiones y los mecanismos de control que existen en cada emisora. Cuando se analizan detalladamente todos los aspectos de una información se descubren las prioridades y los pormenores que esconde la línea editorial de la cadena, algo que puede pasar desapercibido con una simple observación superficial.

Los planteamientos formales no siempre se corresponden con los criterios aplicados en el tratamiento informativo de los contenidos. En la información política se encuentran todos los grados y todas las variedades posibles de censura y de manipulación, desde los métodos más evidentes hasta las técnicas encubiertas y subliminales más sofisticadas. Bajo una pluralidad aparente se esconden numerosos enfoques tendenciosos. Es un ejemplo de hasta qué punto interesa la televisión a los políticos (Velázquez, 1992) y también refleja hasta dónde llega la influencia de algunos partidos en su ansia de control de los medios de comunicación, públicos y privados. Por ejemplo, en las informaciones de TVE, el volumen de noticias relacionadas con el PP es idéntico al volumen de información referida al PSOE (7% en ambos casos), pero luego el enfoque es muy diferente. Y lo mismo sucede en T5, donde la paridad entre ambos partidos también es absoluta: el volumen de información sobre el PSOE es exactamente el mismo que el referido al PP (5% en cada caso), aunque el tratamiento no es igual para ambos partidos. Esta cadena es más crítica con el PP que con el PSOE.

Los desequilibrios informativos también se aprecian desde el punto de vista territorial. La mayoría de las noticias proceden de los mismos focos, tanto a nivel interno como en el marco internacional. Esta circunstancia tiene su justificación en la información institucional, porque los organismos que generan noticias de estas

características están ubicados en las llamadas capitales políticas y administrativas, que se convierten en focos informativos permanentes, pero tiene una difícil explicación cuando se aprecia que los asuntos cotidianos también proceden en su mayoría de los mismos lugares. La concentración de los núcleos informativos en sitios concretos refleja los desequilibrios que existen en la sociedad entre zonas desarrolladas y zonas marginadas, unos desajustes que están muy relacionados con la distribución territorial del poder político y económico. Ya se mencionó anteriormente a la diferencia de peso informativo que existe entre los distintos países. Concretamente se citaba al Reino Unido y a los EE.UU. como los más poderosos en este sentido, dentro y fuera de Europa. Y este fenómeno se alimenta y refuerza gracias a la estructura en la que se basa la cobertura territorial que tienen las televisiones, con una implantación desigual, especialmente las privadas. Casi todas las delegaciones están ubicadas alrededor de los centros neurálgicos de la información, que suelen ser las grandes ciudades. Se trata de una estrategia para rentabilizar al máximo los recursos humanos y la infraestructura tecnológica. Y las agencias internacionales de información también contribuyen a la reproducción y al mantenimiento de este desequilibrio, pues la mayoría de sus delegaciones están destacadas en lugares muy concretos y no ofrecen el mismo grado de cobertura de todas las zonas. Entonces, los acontecimientos que surgen en lugares aislados tienen menos posibilidades de ser cubiertos y retransmitidos con la misma rapidez que un suceso que ocurre en una gran ciudad al lado de los estudios de televisión. Así, los silencios informativos que se aprecian pueden ser debidos a una censura directa e intencionada, o a una censura pasiva por falta de la infraestructura adecuada que permita una cobertura informativa en las mismas condiciones en todos los lugares. Un primer análisis de los datos refleja claramente como la inmensa mayoría de las informaciones proceden de sitios muy concretos, mientras que no existe ninguna referencia a otros muchos países. Detrás de las zonas de sombra suele haber impedimentos que tienen trasfondos políticos y económicos. A veces las presiones internacionales consisten en aislar informativamente a un país, como sucede, por ejemplo entre EE.UU. y Cuba, o bien transmitir una imagen deformada. Pero cuando se habla de centros neurálgicos de información, hay que tener en cuenta que se trata de información política y de información institucional, ya que en las noticias espontáneas, aquellas que no proceden de una coyuntura o de unas circunstancias predeterminadas, no se puede predecir el lugar ni el momento en que van suceder. Por esta razón no es posible realizar la cobertura informativa en condiciones óptimas de muchos acontecimientos que no responden a las características de las noticias previsibles. La falta de una infraestructura adecuada impide que todos los acontecimientos sean tratados igual.

Otro de los aspectos que se valoran cada vez más por parte de las televisiones es la rentabilidad de la información, la relación entre el posible interés periodístico y el coste de la cobertura informativa (Richeri, 1983). Por esta razón, una noticia que se produce cerca de un centro territorial de televisión tiene más posibilidades

de ser emitida que otra de las mismas características que sucede en un lugar que implica un traslado de equipos técnicos y humanos, un despliegue costoso difícil de amortizar desde el punto de vista económico, porque los responsables de las autorizaciones de gastos condicionan la cobertura de determinados hechos. Resulta difícil de comprender, pero es una realidad. La cobertura de una información tiene que pasar por unos filtros de rentabilidad comercial después de ser sometida a las valoraciones profesionales oportunas que determinan el interés informativo del hecho. Y a la rentabilidad económica se une la mayor o menor dificultad de tratamiento que presentan algunos temas, algo que a veces supone un obstáculo y se convierte en un factor decisivo para dejar de abordar determinados hechos. Una vez más se reproducen los mismos esquemas. Cuando se realiza la cobertura de un hecho informativo ubicado en un lugar marginal, generalmente, es para abordar algún asunto con características espectaculares, como un suceso, una catástrofe, etc., acontecimientos que resultan rentables a las televisiones porque garantizan una audiencia alta y, además, no suelen implicar compromisos políticos para enfocar el tratamiento en un sentido determinado.

Es evidente que tampoco existe un trato informativo igual sobre la realidad de las diferentes provincias y ciudades españolas. El 16 % de las noticias de información nacional emitidas por T5 están fechadas en Madrid, un porcentaje que aumenta hasta el 21% en TVE y llega al 22% en A3. La siguiente ciudad con mayor volumen informativo es Barcelona, pero con una diferencia abismal respecto a la primera, pues oscila entre el 4% en A3 y en TVE y el 5% en T5. Las demás ciudades y provincias no tienen una presencia permanente en todos los informativos, como los dos casos anteriores. Esto no implica necesariamente que en los demás lugares no se produzcan noticias interesantes, pero no son recogidas por las televisiones debido a las circunstancias mencionadas antes. Resulta paradójico comprobar que existen estos desequilibrios informativos en una época donde parecen superados todos los obstáculos gracias a la globalización que teóricamente facilita la tecnología (Castells y Hall, 1994). Pero la realidad es muy diferente. Los datos reflejan claramente que existe una concentración de la información y desigualdades en la cobertura, un factor que también puede ser considerado una forma de censura, sobre todo en el caso de TVE, pues se trata de un canal “obligado” a mantener un servicio público y en las mismas condiciones en todo el territorio, sin ampararse en criterios comerciales o en cuotas de poder que favorecen a unas zonas en detrimento de las demás. Este sistema crea ciudadanos privilegiados frente a otros que no tienen las mismas posibilidades de canalizar sus inquietudes o de ver reflejado en los medios lo que acontece en su entorno más próximo. Lo noticiable y el interés informativo deben estar basados exclusivamente en parámetros que representen los intereses de los ciudadanos y en criterios que respondan a planteamientos objetivos.

Al mismo tiempo, se fomenta la homogenización de la información, pues existe una reiteración temática en los contenidos y una incidencia exagerada en los hechos

que acontecen en lugares muy concretos. Surgen así las zonas sobreobservadas y las zonas silenciadas. Y la audiencia tiene un conocimiento y una percepción desigual de la sociedad, tanto a nivel geográfico como a nivel temático: lo que no se ve no existe.

La información internacional europea

En el análisis de la información referida a Europa quedan reflejados los puntos neurálgicos alrededor de los cuales se genera la mayor parte de información, algo que ya se advertía al hablar del peso de la información política y que se reproduce en el resto de los temas. Reino Unido es el país que capitaliza el mayor volumen de información, con una diferencia evidente sobre los demás países que se citan en las tres televisiones (10 noticias en total: 5 en T5, 3 en TVE y 2 en A3). Muy lejos está Francia con 2 informaciones y luego Alemania, Noruega, Portugal e Italia, que aparece una vez cada país.

También se aprecia una diferencia considerable en la importancia de los temas de las informaciones que reflejan los acontecimientos de cada país: la mayoría de las noticias del Reino Unido son de contenido político (7 de un total de 10), mientras que la práctica totalidad de las informaciones referidas a los demás países son del área de sociedad, con la excepción de un suceso ocurrido en Francia. Es evidente que los asuntos que se emiten por televisión construyen en la audiencia una imagen determinada del país al que pertenecen, y esa imagen a veces se consolida como una proyección externa permanente, por eso son tan importantes los aspectos que trascienden. Desde esta perspectiva, la audiencia asociará el Reino Unido como un país en el que se debaten y solucionan temas relacionados con la alta política, mientras que la imagen que se transmite de Portugal y de Italia es muy diferente.

Otra de las particularidades es la presencia discreta de noticias sobre países de Europa, con valores que oscilan entre el 7% de TVE y el 8% de A3 y T5. Aquí se reproduce la misma tendencia que se encuentra al analizar la información y comparar la distribución por comunidades. Hay una relación directa entre el volumen de noticias y el peso político y económico de cada zona, tanto a nivel cualitativo como cuantitativo. Una vez más de ponen de manifiesto las prioridades temáticas, que no siempre guardan una relación directa con el interés informativo, si se mide esta circunstancia desde el punto de vista social. Y también queda patente la relación directa entre la información y el poder. De todas formas, sorprende el bajo número de informaciones referidas a la Unión Europea como organización territorial, política y económica: exactamente una noticia en cada televisión.

La información internacional no europea

En la información internacional no europea predominan claramente las informaciones de EE.UU. con 19 noticias, seguidas de las 11 noticias sobre Irak (algunas de ellas también relacionadas con EE.UU.), lo que incrementa el peso informa-

tivo de este país de forma indirecta) y de las 5 informaciones de Marruecos, mientras que los demás países tienen una presencia casi testimonial, como Arabia Saudí, Congo, Afganistán, etc. Pero, al contrario de lo que sucedía con Reino Unido, la mayoría de las noticias fechadas en EE.UU. no se refieren a cuestiones de política, sino a temas de sociedad (14 de las 19), un hecho que llama la atención porque EE.UU. es uno de los países que más influye en la política mundial, y más concretamente en la occidental. De todas formas, quizás haya que explicar este fenómeno por las circunstancias especiales que se daban en el momento que corresponde a la muestra de esta investigación (noviembre de 2003): la política exterior de EE.UU. estaba centrada casi exclusivamente en la situación de Irak, una circunstancia que hace cambiar el foco informativo de las informaciones de estas características. Así las 7 informaciones de contenido político fechadas en Irak, en realidad habría que contabilizarlas como información política de EE.UU., porque se trata de asuntos que son el resultado directo de decisiones políticas tomadas y dictadas por EE.UU., aunque se lleven a cabo en otro lugar.

También es importante destacar que muchas de las noticias fechadas en países extranjeros que no están considerados centros neurálgicos de la información ni generadores habituales de noticias, son informaciones referidas a sucesos, como sucede con las noticias de Afganistán, Congo y Arabia Saudí. Por lo tanto, se trata de una presencia puntual de estos países en los espacios informativos, algo muy diferente a la presencia habitual de los países poderosos, tanto desde el punto de vista cualitativo como cuantitativo. Pero los sucesos de Irak es necesario analizarlos desde otra perspectiva, ya que son una consecuencia directa de la guerra y no fruto de la casualidad, como sucede en los casos anteriores.

De nuevo se pone de manifiesto que en la televisión interesan especialmente aquellas noticias con contenidos espectaculares y morbosos, capaces de llamar la atención y de conseguir audiencia. Los ejemplos son numerosos, y así lo corroboran las noticias emitidas sobre Iraq, Arabia Saudí, Congo, Afganistán, etc. Los países pobres sólo consiguen colocarse en el mismo plano informativo que los países desarrollados y poderosos a través de los sucesos o de acontecimientos violentos que transmiten una imagen negativa del país. Analizar el volumen de informaciones referidas a un país sólo desde un punto de vista cualitativo puede llevar a resultados engañosos. Esa presencia puede deberse a factores momentáneos o a circunstancias puntuales, como una guerra, pero, en realidad, no se corresponden con el peso informativo habitual de ese lugar. Algunos de los casos anteriores corresponden a este supuesto, como Irak.

La identificación espacio-temporal

La identificación espacial de las informaciones es irregular y con unos porcentajes muy diferentes según la cadena. En TVE aparecen identificadas el 98% de las noticias y el nivel se mantiene alto en A3, con el 82%, pero disminuye consi-

derablemente en T5, donde no alcanza ni la mitad y se sitúa en el 48%. Este rasgo tiene una dimensión estética y periodística a la vez, ya que cuando se utiliza el grafismo para realizar la identificación espacial a través de rótulos en la pantalla, las posibles variantes están muy relacionadas con el libro de estilo de la emisora. Cada televisión adopta una fórmula diferente para fechar las informaciones: el presentador, un corresponsal, una voz en off, a través de rótulos, etc. La identificación por medio de rótulos es la solución predominante en T5, con el 96% de los casos sobre el total de las informaciones identificadas, y también en TVE, aunque desciende el porcentaje hasta el 39%. En cambio, en A3 la fórmula más habitual es la identificación espacial mediante una voz en off, con el 51%. TVE y T5 son las dos cadenas que más explotan los recursos de la sección de grafismo para estos fines. En lo que sí coinciden las tres cadenas, además de forma clara, es en realizar durante el desarrollo del relato informativo las identificaciones espaciales de los lugares a los que se refieren los hechos: el 54% de las noticias identificadas en TVE responden a esta modalidad, el porcentaje aumenta hasta el 78% en A3 y llega al 100% en T5. Los porcentajes de informaciones en los que se realiza una identificación espacial previa son mucho menores: casi testimoniales los de TVE, con el 3%, y los de T5, con el 2%, y sólo alcanza un porcentaje significativo A3 con 29% de las noticias identificadas previamente. Desde el punto de vista del rigor periodístico es más coherente la identificación espacial previa, ya que evita a los espectadores ese momento de incertidumbre que transcurre desde que comienza el relato informativo hasta que se identifica el lugar en el que se ubican los hechos, especialmente cuando se trata de espacios y de entornos que son desconocidos para la audiencia.

En el aspecto temporal predominan claramente las identificaciones aproximadas, aunque tienen un rigor periodístico menor que las identificaciones precisas, algo que influye en la credibilidad de la información. En TVE el 96% de las identificaciones temporales son aproximadas, el 91% en T5 y el 84% en A3. Esta fórmula no afecta igual a todas las informaciones, pues a veces es importante hacer una referencia temporal precisa, mientras que en otros casos no es necesario. Pero, al margen de la fórmula utilizada por cada cadena, existe un desequilibrio considerable en la identificación temporal de las informaciones si se comparan los datos de las tres televisiones analizadas. En TVE en casi la mitad de las noticias no aparece ninguna referencia al momento en el que ocurrieron los hechos, ya que sólo están fechadas el 58%, un porcentaje que baja hasta el 32% en T5 y sólo alcanza cuotas significativas en A3, con el 76% de las informaciones en las que aparece identificada la dimensión temporal de los hechos.

En lo que sí coinciden de nuevo las tres cadenas es en la modalidad de identificación utilizada preferentemente. En la mayoría de los casos la identificación no es precisa, sino aproximada, con lo cual de nuevo se introduce un elemento de incertidumbre. TVE utiliza esta fórmula en el 96% de las informaciones analizadas,

T5 registra un porcentaje muy similar, el 91%, y A3 desciende un poco, pero se mantiene alto con el 84% de los casos. Es verdad que la identificación temporal exacta no tiene la misma importancia en todas las informaciones, pero si se dispone de datos que permiten construir el relato con precisión absoluta siempre se añade mayor rigor, y descartarlos supone infrutilizar el material informativo. De todas formas, existen posiciones encontradas al respecto, con diversas teorías sobre la conveniencia de realizar identificaciones precisas o aproximadas en las referencias temporales de las informaciones, las mismas teorías que defienden o critican las distintas utilizaciones de las cifras y de los números en las noticias. En primer lugar es determinante el tipo de acontecimiento con el que se trabaja, pues las características y la naturaleza de los hechos condicionan totalmente la construcción del relato. En algunas informaciones no es necesario hacer una referencia precisa al momento en el que ocurren los hechos, porque no interesa una identificación precisa. En ese caso, puede sustituirse por una referencia aproximada, lo cual facilita la descodificación y la retención de los contenidos, pues la memoria asimila mejor las cantidades redondeadas que las cifras exactas. Pero en otros casos es muy importante hacer referencia al momento exacto en que ocurrieron los hechos, sobre todo cuando el factor tiempo es un elemento decisivo para comprender el contenido de la información o para hacer variar sus características, sus dimensiones y sus consecuencias.

En la identificación temporal predominan los rótulos en TVE, con el 67%, y en T5 con el 90%. De nuevo se pone de manifiesto la preferencia de estas dos cadenas por la infografía frente a los recursos clásicos como la voz en off, una fórmula que sigue utilizando mayoritariamente A3 con el 46% de los casos, combinada con identificaciones temporales realizadas por el presentador del informativo directamente en pantalla, una variante que alcanza el 38%.

Carencias informativas

Además de los desequilibrios en cuestiones estético-periodísticas, como las identificaciones espacio-temporales, TVE y A3 son las cadenas que presentan mayores carencias informativas (Colomer, 1990). En estas dos emisoras se registra el mayor índice de noticias en las que se localizan ejemplos de mezcla de información y de opinión, propaganda y manipulación de los hechos, pero sin alcanzar niveles alarmantes, ya que estos casos nunca superan el 11%. En cambio, en T5 se registran la mayor cantidad de noticias con publicidad encubierta.

Otro de los aspectos que llama la atención es el bajo porcentaje de noticias firmadas en TVE, sólo el 31%. Este porcentaje sube bastante en T5, hasta el 45%, y contrasta con el 74% de A3, que en este caso sí se hace un uso importante de los recursos infográficos. El hecho de que no estén firmadas todas las noticias repercute negativamente en la credibilidad de la información, pues no aparece un autor explícito de los datos y de la edición. Es verdad que la cadena es la última responsable de todo lo que se emite, pero la personalización de las noticias ofrece una

garantía instantánea avalada por la profesionalidad del periodista que asume directamente la redacción de la misma. De lo contrario, la responsabilidad del trabajo queda distribuida en un proceso anónimo, casi abstracto. Tradicionalmente la firma o no de las informaciones respondía a una cuestión de estilo, pero las exigencias y las normas periodísticas actuales recomiendan que exista un responsable directo de la información. Es verdad que la mayoría de las veces una información es el resultado del trabajo de varios profesionales, y sería injusto atribuir el resultado a una sola persona, especialmente cuando hay una intervención valiosa de técnicos que participan en la edición y en el montaje. Pero también es verdad que corresponde al redactor dar todas las indicaciones y orientar puntualmente el proceso de construcción de la información. Así el periodista se convierte en el autor intelectual de la información. De todas formas, en este apartado se advierte una pequeña contradicción. Los índices de credibilidad y de objetividad de las diferentes televisiones no se corresponden con los porcentajes de noticias personalizadas. A3 es la emisora que presenta un índice más elevado de noticias con enfoque tendencioso y, al mismo tiempo, es la emisora en la que se localiza un mayor número de noticias firmadas.

Aunque el estilo narrativo utilizado es correcto en la mayoría de los casos, a veces se encuentran ejemplos en los que se advierten enfoques tremendistas o humanizantes, unos posicionamientos que influyen en la objetividad. Los porcentajes de enfoques incorrectos que se localizan en el análisis de las tres televisiones son bajos, entre el 2% y el 7%, pero aunque se trate de situaciones aisladas no se pueden justificar en ningún caso. Al exagerar o al minimizar las repercusiones de los hechos, automáticamente se incurre en una mezcla de información y de opinión. Pero hay que tener en cuenta que el enfoque no radica exclusivamente en la narración textual de los hechos, sino que en este aspecto influyen muchos más elementos. En la televisión, por ejemplo, tiene una importancia extraordinaria la selección de los planos, el tono de voz y la expresión facial de los presentadores, (Knapp, 1980) ya que permiten transmitir ironía o contradecir lo que se dice en el texto. La narrativa visual es determinante en la construcción de la información (García Jiménez, 1996). La práctica totalidad de los planos analizados corresponden a una selección que favorece el enfoque objetivo de los hechos. Pero luego esa objetividad que está presente en el tratamiento visual contrasta con otros recursos que orientan la información hacia perspectivas más tendenciosas. Por ejemplo, el marco en el que se desarrolla la información, la relación forzada con otros elementos, la diferencia en el tratamiento temporal, la diferencia en el tratamiento de los contenidos y en las apariciones de los personajes, etc.

También merece la pena comentar aquellos aspectos positivos o negativos que se destacan de forma injustificada, convirtiendo así la información en tendenciosa. No se puede decir que abundan estos ejemplos, pero sí tienen una presencia significativa, que refleja las afinidades de las cadenas, una circunstancia que cuestiona y merma la objetividad. Estos posicionamientos, favorables, contrarios o

críticos, a veces se realizan a través de la expresión facial del presentador, con lo cual queda más evidente el favoritismo o la animadversión hacia un hecho. T5 es la única cadena en la que no se aprecian presentaciones tendenciosas. En cambio, en el 8% de las noticias de A3 la expresión del presentador induce a una lectura positiva de los hechos, orientando la descodificación interpretativa del espectador.

Recursos tecnológicos

Es curioso comprobar que no abundan demasiado los recursos tecnológicos como elementos de apoyo en la narración, sobre todo teniendo en cuenta las inversiones extraordinarias que han realizado todas las cadenas en este campo y que, además, presumen de disponer de redacciones informatizadas. Los porcentajes sobre recursos tecnológicos no reflejan la situación real, pues se trata de utilizaciones superficiales que no afectan directamente al tratamiento informativo. Los usos de la tecnología en las informaciones corresponden casi siempre a los mismos supuestos: cuadros estadísticos, mapas y rótulos identificativos (sobre todo para fechar las noticias). Donde sí se aprecia una diferencia importante entre las tres televisiones es en el uso que se hace la infografía. En TVE y en T5 se utiliza con finalidad informativa en el 100% de los casos, mientras que en A3 el 50% corresponde también a usos informativos y la otra mitad tiene exclusivamente una finalidad estética. Se trata de un aprovechamiento mínimo entre las múltiples y sofisticadas posibilidades que ofrece. Las televisiones son reacias a utilizar la infografía como elemento narrativo con capacidades plenas y a incorporar esta modalidad al lenguaje audiovisual, de hecho los porcentajes de informaciones con este recurso tecnológico oscilan entre el 4% y el 6% del volumen total de noticias analizadas, unas cifras simbólicas si se comparan, por ejemplo, con datos de las televisiones norteamericanas, donde ya predominan los decorados y los platós virtuales y la infografía está incorporada plenamente a la narración informativa. De ello se deduce que la tecnología se utiliza en el proceso de elaboración de la información, concretamente en los procesos de producción, edición y montaje, pero no se emplea demasiado como recurso narrativo explícito, ni se explotan todas sus posibilidades. Del análisis de los informativos se deduce que, a pesar de los avances estéticos, en España todavía existe una cultura audiovisual muy tradicional, basada en planos estándar y en recursos pocos atrevidos. El lenguaje visual de los informativos está repleto de elementos clásicos y las posibilidades narrativas de la tecnología, tanto a nivel estético como en el aprovechamiento para el tratamiento de los contenidos, están muy infrautilizadas, con lo cual no se optimizan las inversiones hechas en este campo. Y otra de las peculiaridades que llama la atención es la similitud de los recursos tecnológicos utilizados por las tres televisiones analizadas, a veces con fórmulas y con soluciones narrativas casi idénticas.

Las fuentes de información

El uso y el tratamiento de las fuentes tampoco está explotado de forma óptima. Pero en este punto existen diferencias importantes entre las distintas televisiones. En TVE el 80% de las noticias tienen fuentes actuales, un porcentaje que desciende al 67% en A3 y al 49% en T5. La carencia de fuentes en algunas informaciones contrasta con las posibilidades que ofrece la tecnología para acceder con gran facilidad a todo tipo de datos. De todas formas, esta particularidad refuerza la apreciación ya mencionada antes de que en el proceso de producción de la información no se explotan todas las posibilidades. La explicación a esta circunstancia quizás haya que buscarla también en la proliferación de la información de agencias, cuyos métodos, unidos a la celeridad que cada vez más se impone en el proceso de producción de la información “impiden” una búsqueda sosegada de fuentes actuales y se sustituyen por otros recursos.

Destacan los índices de las fuentes de procedencia gubernamental en TVE, con el 24%, algo que certifica la politización de la información a la que se aludía antes. El 33% de las fuentes utilizadas en A3 tienen una procedencia institucional, una cifra que desciende hasta el 5% en T5. También es evidente el desequilibrio entre la presencia de fuentes de sindicatos y las de partidos políticos, con una diferencia importante a favor de estos últimos. Llama la atención la aparente paridad que existe en la presencia de los partidos mayoritarios en los informativos, un fenómeno que se repite en todas las cadenas. Pero esta paridad formal no equivale a una objetividad real, al contrario, se trata de una apariencia falsa, ya que luego no se corresponde con el tratamiento informativo y con el enfoque que se aplica a cada noticia (Chomsky y Ramonet, 1998). Es aquí donde se advierte la censura y la manipulación. Se cuidan los aspectos formales, pero se interviene intencionadamente en los contenidos con fines perversos. Esta fórmula es habitual, sobre todo, en las informaciones de contenido político. Se respetan los tiempos que tiene asignados cada partido, proporcionales a su representación parlamentaria, pero luego no se aplica el mismo tratamiento a todas las informaciones, como ya se ha mencionado al hablar del enfoque. También es sorprendente el elevado número de fuentes con origen desconocido, una característica que merma la credibilidad de la información. Y, al mismo tiempo, sorprende el bajo número de fuentes en las que se advierte un contraste explícito de los hechos y de las diferentes versiones. Las rutinas informativas y la celeridad con la que se trabaja en las redacciones influyen en estos procedimientos y son los responsables directos de tales carencias, algo que no se justifica desde el punto de vista periodístico. Esta celeridad posiblemente sea una de las causas de que haya tan pocos personajes que intervienen en calidad de especialistas en las noticias. No hay una preocupación real por la calidad periodística de la fuente que se utiliza. La tendencia es incluir declaraciones de los protagonistas, sin preocuparse de añadir versiones aclaratorias que favorecen la comprensión de la información y refuerzan la credibilidad.

Las televisiones españolas no son muy innovadoras a la hora de utilizar formatos de noticias. Predominan claramente la noticia clásica y la noticia con declaraciones. En este sentido, se pone de manifiesto, una vez más, otra contradicción entre la supuesta inversión tecnológica de la que hacen gala todas las televisiones y la escasa repercusión que tienen estas herramientas en aplicaciones que se traduzcan en formatos novedosos. Es verdad que se localizan ejemplos que tienen una relación directa con las posibilidades tecnológicas, como cuando se ofrecen en directo conexiones con los diferentes puntos informativos de una noticia de foco múltiple, pero no son muy predominantes. Durante el periodo analizado en TVE sólo se localiza una retransmisión en directo y dos noticias de foco múltiple, en A3 nueve noticias de foco múltiple y ninguna retransmisión en directo, y en T5 cinco noticias de foco múltiple y ninguna retransmisión en directo.

En el tratamiento de los aspectos formales y en las fórmulas de continuidad narrativa se utilizan todas las variantes de *raccord*, aunque la más frecuente es el *raccord* de relación y el *raccord* temático. Muy lejos figura el *raccord* geográfico y el de contraste. Y cuando se trata de relacionar elementos dentro de la misma noticia predomina el *raccord* de contenido.

Ficha técnica. Este artículo corresponde a un análisis de los datos extraídos de 15 informativos del mes de noviembre de 2003 (5 de TVE, 5 de T5 y 5 de A3).

Bibliografía:

- BUENO, G.: *Telebasura y democracia*. Ediciones B, Barcelona, 2002.
- CASTELLÓ MAYO, E.: *La producción mediática de la realidad*. Ed. Laberinto, Madrid, 2004.
- CASTELLS, M. y HALL, P.: *Las tecnópolis del mundo*. Alianza Editorial, Madrid, 1994.
- COLOMER, J.M.: *El arte de la manipulación política*. Ed. Anagrama, Barcelona, 1990.
- CONTRERAS, J.M. y PALACIO, M.: *La programación de televisión*. Ed. Síntesis, Madrid, 2001.
- CHOMSKY, N. y RAMONET, I: *Cómo nos venden la moto*. Ed. Icaria, Barcelona, 1998.
- DURANDIN, G.: *La información, la desinformación y la realidad*. Ed. Paidós, Barcelona, 1995.
- ELIASOPH, N.: "Routines and the making of oppositional news", en *Critical Studies in Mass Communication*. Volumen 5, 1998.
- GARCÍA JIMÉNEZ, J.: *Narrativa audiovisual*. Ed. Cátedra, Madrid, 1996.
- GONZÁLEZ REQUENA, J.: *El espectáculo informativo*. Ed. Akal, Madrid, 1989.

- HUERTAS BAILÉN, A.: La audiencia investigada. Ed. Gedisa, Barcelona, 2002.
- KNAPP, M. L.: La comunicación no verbal. Ed. Paidós, Barcelona, 1982.
- LANGER, J.: La televisión sensacionalista. Ed. Paidós, Barcelona, 2000.
- LÓPEZ, M.: Cómo se fabrican las noticias. Ed. Paidós, Barcelona, 1995.
- REIG, R.: Medios de comunicación y poder en España. Ed. Paidós, Barcelona, 2000.
- RICHERI, G.: La televisión: entre servicio público y negocio. Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1983.
- VELÁZQUEZ, T.: Los políticos y la televisión. Ed. Ariel, Barcelona, 1992.
- VILCHES, L.: Manipulación de la información televisiva. Ed. Paidós, Barcelona, 1989.

(Recibido el 12-2-05, aceptado el 14-2-05)